



Tribuna

Mis recuerdos de Neruda

En relación con los 20 años de la muerte de Pablo Neruda quisiera referirme a mis vivencias con el poeta y hombre público. Tuvo en un comienzo las mismas emociones que todos los que pertenecemos a la generación del '50, leyendo sus libros publicados como *Cecropalaria*, 30 Poemas de Amor y una Canción Desesperada, etc. Además, sabiendo de sus actividades.

En 1960 me tocó conocer los dibujos que preparaba el pintor y amigo José Venturelli para la edición clandestina que se realizaba del Canto General, la cual salió publicada con pie de imprenta mexicano en 1961. En esa época aparece en Europa de imprevisto, causando sensación, ya que estaba escondido desde la publicación de su "Yo acuso" contra González Videla. Llevé en ese año una carpeta con parte de los dibujos de Venturelli traspassados al sílex oscuro y los regalé a un estudiante de arquitectura marroquí y a un compañero de plaza, un estudiante de matemáticas romengo, en el Pabellón de la Ciudad Universitaria de París, donde alojaba. El marroquí los hizo publicar en *Ditranca* con un poema de Neruda, en 1962.

En 1963, llegando al país, me tocó estar encargado de la decoración para una fiesta en el parque de la casa de Pablo Neruda en Los Órganos, Michoacán, donde vivía con Delia del Carril. Trabajé una semana todas las tardes, cruzando la casa para llegar al hermoso parque interior. Ahí pude saludar, al pasar, varias veces a Neruda y a su mujer, impresionándose la diferencia de edad entre ellos, ya muy notoria. Delia tenía 60 y Pablo 40. Más contacto e atenciones de los dueños de casa no tuve, incluso no fui invitado a la fiesta que era para reunir fondos para las elecciones parlamentarias que se realizaban en esos días. Después me he informado que en esa fiesta, por primera vez, Violeta Parra se vinculó al grupo de amistades políticas e intelectuales del círculo de Pablo Neruda. En esos años se comenzó a realizar por el arquitecto Santiago Aguirre y su equipo, en la oficina técnica de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, donde trabajaba, un pabellón para albergar la colección de canciones y libros que Neruda había donado a la Universidad de Chile, proyecto que quedó archivado por la separación de Neruda y Delia.

Ya en Concepción, a fines de la década, veo participar a Neruda en los Encuentros de Escritores organizados

por Gonzalo Rojas y escuché sus recitales en el Foro de la Universidad de Concepción. En esos años Neruda traduce a Shakespeare y conocemos sus anteriores publicaciones. En 1965, como arquitecto, con Alejandro Rodríguez, del edificio de la Casa del Arte de la Universidad de Concepción, asistimos a la terminación del mural realizado por el mexicano González Camarena y su equipo de jóvenes pintores mexicanos y chilenos, el cual le pide a Neruda que le seleccione una frase para colocar sobre su mural, lo cual realiza el pintor de letras que a nosotros nos ejecutaba los letras que acostumbáramos a colocar en esos años en las obras. En años posteriores nos encontramos en el centro de Concepción, junto al arquitecto Enrique Gebhard, líder de la arquitectura de la generación del '40 en Chile, a Pablo Neruda y Alejandro Rodríguez. Gebhard tenía un hijo en la ciudad de su segunda mujer, la cual poseía una visualización de postre con Neruda. Fuimos luego a almorzar con Neruda y Matilde, Rodríguez y Carmen, su esposa, Gebhard y yo, al conocido restaurante de esos años "Los Copiluzes", en cuya ubicación actualmente hay otro local, pudiendo conversar animadamente de política y arquitectura, en lo cual me llamó la atención lo vernáculo que Neruda era y, además, el entusiasmo con que corría, sobre todo los mariscos.

En 1970 me tocó ver por última vez personalmente a Neruda en su proclamación como precandidato de la Unidad Popular en la catedral pesquera de San Vicente. Luego volví por Concepción en un viaje que hacía por el país con Sergio Bravo, arquitecto y cineasta amigo nuestro, en un proyecto de película que no se llegó a realizar. Luego solamente lo vi cuando recibí el Premio Nobel y compareció ante la televisión acompañado por García Márquez, a quien le pronosticó que también sería galardonado con el Nobel. Tampoco lo pude ver personalmente en el homenaje que se tributó a su regreso a Chile, luego de recibido su premio en Estocolmo, en el Evadido Nacional. En 1973, en Santiago, entre el 20 y 30 de septiembre, estaba allí cuando se muere y sólo supe de ella cuando ya estaba enterrado. A fines de la década me tocó la oportunidad de ver gran parte del valioso material reunido por Sergio Bravo sobre Neruda de su frustrado proyecto, material que luego se llevó a París.

En la década del '80, como director

nacional del Colegio de Arquitectos, organizamos junto a la Comisión de Cultura de esa entidad una exposición sobre "Las casas de Pablo Neruda", en la cual entregamos información sobre ellas: Michoacán, la Chascón, la Sebastiana, la de Isla Negra, incluso la Casa de las Flores, en Madrid, donde vivió durante la guerra civil, y que no era una casa como recientemente el amigo y poeta Jaime Quezada afirma, sino un edificio de departamentos. En España y otros países europeos a todos los edificios de viviendas los llaman casas, no sólo a las individuales. En el diálogo participó Paul Delano, quien nos informó cómo era la primera Michoacán que tuvo Neruda en México, donde realizó actividades diplomáticas junto al padre de Paul, el también escritor Luis Enrique Delano. Nos faltó información de la última casa que se estaba construyendo Neruda al morir - según proyecto de Fernando Castillo Velasco - en Lo Curro, la cual quedó en la etapa de fundaciones. Finalmente, en 1980, junto con el profesor Santiago Aguirre, participamos con la directiva de la Asociación de Pintores de Chile y de la Asociación de Escritores de Chile, más la ayuda de la Fundación Pablo Neruda, en la "toma simbólica" de la casa Michoacán donde aún vivía Delia del Carril, ya que iba a ser destinada por el gobierno anterior al personal de Investigaciones. Se creó allí un centro cultural, pero sería importante que se lograra recuperar la casa muy afectada por el terremoto de 1985 y su parque abandonado, para rehacerla en la biblioteca de Neruda y Delia, actualmente dispersa, las obras de Delia, sus tallas de grabados y otras obras que había antes, de los cuales muy pocas subsisten. Debía ser la cuarta casa de Neruda e incluirla como Fundación Delia del Carril dentro del legado del poeta.

Finalmente, en 1991, participamos con un joven colega que venía llegando del exilio y un estudiante de arquitectura, en el Concurso de la Bienal del Colegio de Arquitectos para la Colonia de Artistas que Neruda quería hacer en terrenos que con ese objeto adquirió cerca de Isla Negra, Cantelano, el cual fue ganado por dos arquitectos del equipo de Cristián de Grootte, a quien se le entregó este año el Premio Nacional de Arquitectura en la XI Bienal que se realizó días atrás en Santiago en el Palacio de Bellas Artes.

Oswaldo Cáceres González

Mis recuerdos de Neruda [artículo] Osvaldo Cáceres González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cáceres, Osvaldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mis recuerdos de Neruda [artículo] Osvaldo Cáceres González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile